

J. Uroz, J. M. Noguera, F. Coarelli (eds.)

IBERIA E ITALIA: MODELOS ROMANOS DE INTEGRACIÓN TERRITORIAL



IBERIA E ITALIA: MODELOS ROMANOS DE INTEGRACIÓN TERRITORIAL

José Uroz
José Miguel Noguera
Filippo Coarelli
(Eds.)



TABVLARIVM

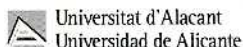
Murcia 2008

IBERIA E ITALIA: MODELOS ROMANOS DE INTEGRACIÓN TERRITORIAL. Actas del IV congreso internacional hispano-italiano histórico-arqueológico celebrado en el Centro Cultural de Caja Mediterráneo en Murcia del 26 al 29 de abril de 2006.

Organizan:



Colaboran:



Editores científicos

José Uroz

José Miguel Noguera

Filippo Coarelli

Comité científico

José Uroz

Universidad de Alicante

José Miguel Noguera

Universidad de Murcia

Filippo Coarelli

Università di Perugia

Coordinación general

Maravillas Pérez Moya

*Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales,
Región de Murcia*

El libro *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial* se enmarca en el proyecto de investigación BHA 2002-03795, financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, cofinanciado con fondos FEDER.

Imagen de cubierta: asa y vaso de bronce tipo *Piatra Neamt* de Libisosa; inscripción musiva de *Iuppiter Stator* de Cartagena.

Diseño de cubierta: Héctor Uroz Rodríguez

© De los textos y las ilustraciones: sus autores

© De esta edición:

TABVLARIVM

C/ Manfredi, 6, entlo.; 30001 Murcia (España)

Tlf.: 868 940 433

director@tabulariumlibros.com

ISBN: 978-84-95815-12-5

Depósito Legal: MU-2008-2008

Reservados todos los derechos. Queda prohibido reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información y transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación...) sin el permiso previo de los titulares de la propiedad intelectual.

Impreso en España / Printed in Spain

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, Director General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Región de Murcia	9
INTRODUCCIÓN, José Uroz, José Miguel Noguera, Filippo Coarelli	11
LA ROMANIZZAZIONE DELLA SABINA, Filippo Coarelli	15
LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DEL NORDESTE DE LA <i>HISPANIA CITERIOR</i> , Alberto Prieto	25
<i>POLLENTIA</i> Y LAS BALEARES EN ÉPOCA REPUBLICANA, Margarita Orfila, Miguel Ángel Cau y María Esther Chávez	43
EL COMERCIO PÚNICO EN OCCIDENTE EN ÉPOCA TARDORREPUBLICANA (SIGLOS -II/-I). UNA PERSPECTIVA ACTUAL SEGÚN EL TRÁFICO DE PRODUCTOS ENVASADOS EN ÁNFORAS, Joan Ramon	67
ROMANIZZAZIONE E LATINIZZAZIONE: LINEE-GUIDA DEI FENOMENI DI ACCULTURAZIONE LINGUISTICA IN AREA ETRUSCO-ITALICA, Simone Sisani	101
CONTINUIDAD Y CAMBIO EN EL PROCESO DE ROMANIZACIÓN DEL ÁMBITO CELTIBÉRICO MERIDIONAL Y CARPETANO, Rebeca Rubio Rivera	127
MODELOS ROMANOS DE INTEGRACIÓN TERRITORIAL EN EL SUR DE <i>HISPANIA CITERIOR</i> , José Uroz Sáez y Antonio M. Poveda Navarro	143
<i>VALENTIA (HISPANIA CITERIOR)</i> , UNA FUNDACIÓN ITÁLICA DE MEDIADOS DEL SIGLO II A.C. NOVEDADES Y COMPLEMENTOS, Albert Ribera i Lacomba	169
NUEVOS TESTIMONIOS ROMANO-REPUBLICANOS EN VILLAJÓYOSA: UN CAMPAMENTO MILITAR DEL SIGLO I A.C., Antonio Espinosa Ruiz, Diego Ruiz Alcalde, Amanda Marcos González y Pedro Peña Domínguez	199
POMPEI NEL III SECOLO A.C.: LE TRASFORMAZIONI URBANISTICHE E MONUMENTALI, Fabrizio Pesando	221
MONETA STRANIERA A POMPEI IN ETÀ REPUBBLICANA: NUOVE ACQUISIZIONI, Samuele Ranucci	247
CATONE E LA VITICOLTURA INTENSIVA, Paolo Braconi	259
LAS VILLAS IMPERIALES EN CAMPANIA, Umberto Pappalardo	275
EL MODELO BALNEAR REPUBLICANO ENTRE ITALIA E <i>HISPANIA</i> , Vasilis Tsiolis	285
LA TAPPA ROMANO-REPUBBLICANA NELL'AMBITO DELLA BAIA DI ALGECIRAS. I DATI DI <i>CARTEIA</i> (SAN ROQUE, CADICE), Manuel Bendala Galán, Lourdes Roldán Gómez y Juan Blánquez Pérez	307
UNA PERSPECTIVA DE LA ECONOMÍA EN EL SUR DE <i>HISPANIA</i> DURANTE LA REPÚBLICA ROMANA, Genaro Chic García	325
MONEDA LOCAL EN <i>HISPANIA</i> : ¿AUTOAFIRMACIÓN O INTEGRACIÓN?, Francisca Chaves Tristán	353
SCULTURA ISPÁNICA IN EPOCA REPUBBLICANA: NOTE SU GENERI, ICONOGRAFIA, USI E CRONOLOGIA, José Miguel Noguera Celdrán y Pedro Rodríguez Oliva	379
LA TASA REPUBLICANA SOBRE LOS PASTOS PÚBLICOS (<i>SCRIPTURA</i>) Y LOS TERRITORIOS PROVINCIALES: REFLEXIONES PRELIMINARES, Toni Ñaco del Hoyo	455
RELIGIÓN EN TIEMPOS DE TRANSICIÓN: DE IBERIA A <i>HISPANIA</i> . PODER, CONTROL Y AUTOAFIRMACIÓN, Héctor Uroz Rodríguez	465

ROMANIZACIÓN DE LOS CULTOS INDÍGENAS DEL ALTO GUADALQUIVIR, Carmen Rueda Galán	493
UNA PROPUESTA SOBRE LOS "CIUDADANOS" DE LAS CIUDADES ESTADO CELTIBÉRICAS DE SEGEDA Y NUMANCIA A PARTIR DE LA BATALLA DE LA VULCANALIA, AÑO 153 A.C., Francisco Burillo Mozota.....	509
POBLAMIENTO IBÉRICO Y ROMANIZACIÓN. EL CASO DE MURCIA, José Miguel García Cano	521
APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LORCA DURANTE LOS SIGLOS III AL I A.C., Andrés Martínez Rodríguez	529
CONTEXTOS CERÁMICOS DE ÉPOCA REPUBLICANA PROCEDENTES DE ENCLAVES MILITARES UBICADOS EN LA CUENCA DEL ARGOS-QUÍPAR EN EL NOROESTE DE LA REGIÓN DE MURCIA (ESPAÑA), Antonio Javier Murcia Muñoz, Francisco Brotóns Yagüe y Juan García Sandoval	545
MATERIALES DE ÉPOCA TARDORREPUBLICANA DE LA VEREDA DEL PUERTO DEL GARRUCHAL, Rafael Esteve Tébar, Jesús Peidro Blanes, Elena Sellés Ibáñez	561
<i>CARTHAGO NOVA</i> EN LOS DOS ÚLTIMOS SIGLOS DE LA REPÚBLICA: UNA APROXIMACIÓN DESDE EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO, Sebastián F. Ramallo Asensio, Alicia Fernández Díaz, María José Madrid Balanza y Elena Ruiz Valderas	573
POBLAMIENTO Y EXPLOTACIÓN INTENSIVA DURANTE ÉPOCA REPUBLICANA EN LA SIERRA MINERA DE CARTAGENA-LA UNIÓN. UN MODELO DE OCUPACIÓN INICIAL, María del Carmen Berrocal Caparrós	603
LA EXPLOTACIÓN DE LOS RECURSOS MINERALES EN EL ENTORNO DE <i>CARTHAGO NOVA</i> , Juan Antonio Antolinos Marín	619
VAJILLA, GUSTO Y CONSUMO EN LA <i>CARTHAGO NOVA</i> REPUBLICANA, José Pérez Ballester	633
MONEDA Y TERRITORIO EN EL ENTORNO DE <i>CARTHAGO NOVA</i> (SIGLOS II-I A.C.), Manuel Lechuga Galindo	659
LA CERÁMICA DE BARNIZ NEGRO EN EL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO DE <i>CARTHAGO NOVA</i> : DE LA FUNDACIÓN BÁRQUIDA A LA CONQUISTA ROMANA, Elena Ruiz Valderas	669
CONSIDERACIONES SOBRE EPIGRAFÍA REPUBLICANA DE LA <i>CITERIOR</i> : EL CASO DE <i>CARTHAGO NOVA</i> , María José Pena	687
<i>MARMORA</i> DE IMPORTACIÓN Y OTROS MATERIALES PÉTREOS DE ORIGEN LOCAL EN <i>CARTHAGO NOVA</i> . EXPLOTACIÓN, COMERCIO Y FUNCIÓN DURANTE LOS PERÍODOS TARDORREPUBLICANO Y AUGUSTEO, Begoña Soler Huertas	711



APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LORCA DURANTE LOS SIGLOS III AL I A.C.

Andrés Martínez Rodríguez
Museo Arqueológico Municipal de Lorca

El valle del Guadalentín entró en la órbita de Roma después de que el ejército romano conquistara Cartagena en el 209 a.C., tras derrotar P. Cornelio Escipión a los cartagineses. El *oppidum* ibérico de Lorca, por su estratégica situación dominando la principal vía terrestre de comunicación entre levante y el sur, y punto de relación con los poblados indígenas del interior, pudo ser prontamente objetivo de los romanos, hipótesis aún difícil de precisar por la escasez de excavaciones que se han realizado en la zona de la ciudad donde se localizan los restos del poblado indígena. Lo que sí se ha constatado en las excavaciones arqueológicas realizadas en el casco urbano, es que a partir de finales del siglo III a.C., al asentamiento indígena fueron llegando paulatinamente productos que indican la fuerte influencia emanada desde la ciudad portuaria de *Carthago Nova*, convertida en el principal foco de latinización de las comunidades ibéricas del sureste peninsular.

Para comprender cómo se materializó la presencia romana en la comarca

vinculada al curso alto del Guadalentín, hay que tener en cuenta las características del poblado ibérico de Lorca, con una numerosa población indígena emplazada dominando desde la parte superior del cerro del Castillo el valle y la importante ruta natural de comunicación por donde se desplazarían las tropas y por donde circularían las mercancías.

EL *OPPIDUM* IBÉRICO

El poblado ibérico (siglos V-II a.C.) estuvo emplazado en el cerro del Castillo de Lorca y en la ladera sureste de la sierra del Caño, quedando delimitado al este por el río Guadalentín y al oeste por la rambla cuyo trazado pervive en la actual calle del Álamo. La situación y características del cerro del Castillo permiten ejercer un control sobre los territorios circundantes, las vías de comunicación entre Levante y Andalucía, y las que conectan el litoral con el interior, así como servir como inexpugnable recinto defensivo, y debió favorecer su utilización como acrópolis coronando la población distribuida por las laderas. Las

escasas evidencias de época ibérica halladas en las excavaciones del castillo corresponden a restos de muros realizados con zócalo de grandes piedras que debieron disponer el alzado de adobe (Gallardo, 2004, 10).

Los únicos restos de viviendas documentados hasta el momento en la zona intramuros del poblado proceden de las excavaciones efectuadas en los sótanos del Colegio de la Purísima y pertenecen a dos casas emplazadas en las inmediaciones de la muralla pétreo que cercaba el *oppidum* ibérico, muralla que fue documentada en las excavaciones realizadas en el convento de las Madres Mercedarias (Pujante, 2002, 24). Los materiales que fueron hallados en una de las habitaciones permiten conocer el carácter doméstico de una de las estructuras exhumadas que fue destruida por un incendio. Entre las cerámicas significativas halladas en las excavaciones efectuadas en el Colegio de la Purísima destacan dos fragmentos de cerámica ática, consistentes en un fragmento de pie de crátera y un borde engrosado de *kylix* elaborado entre finales del siglo V - principios del siglo IV a.C. (Martínez y Ponce, 2006).

La fortificación del poblado ibérico de Lorca tuvo una muralla dispuesta en la zona de ladera donde con anterioridad se ubicaba la muralla del yacimiento de la Edad del Bronce y con posterioridad la cerca medieval. La muralla ibérica se tuvo que construir adaptándose a la topografía de la ladera, salvando escorrentías, cambios de nivel, etc., para lo cual se fueron disponiendo muros con diferente orientación, tal como se ha podido documentar en la excavación del convento de las Madres Mercedarias, llevada a cabo el año 2002. A unos cincuenta metros hacia el oeste de la iglesia de

este convento, se constató un lienzo de la muralla ibérica de 5 m de longitud orientado este-oeste y construido con un potente zócalo de piedras con alzado de adobe. El muro de 2,20 m de anchura solo presentaba acabada su cara sur, quedando la cara interior sin terminación en su base ya que se adosaba a la pendiente natural de la ladera (Pujante, 2002, 24).

En la excavación efectuada en la plaza de Juan Moreno, 8, se constató un basurero localizado fuera del recinto amurallado del poblado, formado por cenizas, trozos de cañizo carbonizado y fragmentos de cerámica cuya cronología se puede llevar a los inicios del siglo IV a.C. (Martínez y Ponce, 2001, 153). Sobre este basurero se documentó una estructura fechada en el siglo II a.C., formada por un gran derrumbe de adobes de color anaranjado que conservaba una anchura de 1,70 m y 0,40 m de grosor, entre el adobe se distinguían algunos ladrillos quemados (Martínez y Ponce, 2001, 153). La ubicación del solar en la parte baja de la ladera y el carácter del derrumbe de adobe puede interpretarse como la caída del alzado de la muralla del poblado indígena que discurría a una cota superior y que no se pudo constatar en el solar ya que la zona interna había sido desfondada con antelación al inicio de las excavaciones.

El poblado se extendía fuera del recinto amurallado, como se ha constatado en las excavaciones efectuadas en las calles Soler y Cava. En la calle Soler se halló una vivienda ibérica de grandes dimensiones, cuyos cimientos estaban formados por grandes cantos de río y el alzado de los muros de adobe, los cuales aparecían derrumbados sobre los suelos formados por tierra láguena y yeso pintado de rojo. Estas estructuras aparecen selladas por arrastres de limos

muy finos y gravas, que llevan cerámica ibérica y fragmentos de cerámica ática de figuras rojas (García y Gallardo, 2005, 342). En la calle Cava, 20-22, se hallaron restos ibéricos de carácter doméstico muy alterados por construcciones posteriores (Ponce, 1998, 279). Los restos de una casa ibérica situada más alejada del poblado e inmedia-ta a uno de los límites de la necrópolis fueron hallados en la calle Rincón de Moncada junto a unos canales, lo que ha llevado a los directores de esta intervención a relacionar las estructuras con el control del agua que procedería de la vecina rambla (Ramos y García, 2004, 110).

En una amplia extensión cercana al río, entre las calles Carril de Caldereros, Eugenio Úbeda y Alonso Fajardo, se emplazaron los obradores de los alfareros ibéricos. El tipo de horno que utilizaron estos artesanos era de forma circular u oval con dos cámaras superpuestas, la inferior excavada en el suelo servía para quemar la madera que producía el calor para la cocción, sobre ésta se levantaba la cámara superior pavimentada con una parrilla perforada por donde subía el calor y donde se depositaban las cerámicas.

El horno documentado en la calle Alonso Fajardo, 1, y fechado en la segunda mitad del siglo III a.C. (Martínez y Ponce, 2002, 386), se puede incluir dentro del tipo B5, variante 1 de la clasificación realizada por Broncano y Coll (1988, 218), formada por hornos de planta oval con muro central de partición en cámara de combustión y con una sola boca. Otros hornos con planta en omega se hallaron en Lorca en las excavaciones del Carril de Caldereros, donde también se han constatado balsas para la preparación de las arcillas (Pérez, 2007, 68).

La necrópolis ibérica estuvo situada al sur de la población fuera de la muralla,

bien comunicada y con relación visual con el poblado. Las numerosas excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años permiten delimitar el espacio funerario y reconstruir de forma parcial el paisaje de la necrópolis ibérica de Lorca, ya que la mayoría de las sepulturas exhumadas habían sido alteradas en mayor o menor medida por construcciones posteriores (islámicas, modernas) que se habían superpuesto en el área sepulcral, que se extendería en sentido oeste-este desde la calle del Álamo hasta la iglesia de Santiago, y hacia el sur hasta la calle Lope Gisbert. La necrópolis debió quedarse pequeña a lo largo de dos centurias de utilización, por lo que se superpusieron nuevos enterramientos sobre los precedentes y se amplió el espacio funerario sobre la margen este de la rambla del Álamo.

Las recientes excavaciones han permitido exhumar más de doscientas tumbas; algunas por su monumentalidad se pueden incluir dentro de las clasificadas como "principescas", en torno a ellas se ordenarían los demás enterramientos como ocurre en otras necrópolis ibéricas. Varias de las sepulturas fueron coronadas con un encachado de piedras o con un túmulo de adobe que con el paso de los años se fue deshaciendo creando una capa de barro rojizo, también perforado por las sepulturas más modernas. La excavación llevada a cabo en la calle Álamo, 3, esquina Lope Gisbert, permitió exhumar nueve enterramientos, entre los que destacaba una tumba principesca de finales del siglo V o principios del siglo IV a.C., construida con gradas; la inferior, levantada con piedras, delimita un cuadrado de 6,20 m por 5,75 m, sobre la que se levantaban dos gradas de adobe (Bellón, 2002, 23). Otra tumba de este tipo formada por un gran

túmulo cuadrangular fue hallada en la calle Rincón de Moncada (Ramos y García, 2004, 110).

Una característica de la necrópolis de Lorca es la presencia sobre los túmulos sepulcrales de diversas pateritas o copas dispuestas boca abajo, que pueden estar relacionadas con libaciones propias del ritual funerario.

En una excavación efectuada el año 2004 en la calle Corredera, 46, fue hallada parte de un carro ibérico, formado por *dos ruedas de hierro y otras partes de un carro ibérico datable, por los materiales cerámicos de origen ático presentes en la tumba [...] hacia el siglo IV a.C. Su estado de conservación era aceptable, y la cantidad de hierro y de piezas es excepcional, habiendo desaparecido por completo las partes de madera* (Ramírez, 2004, 117). Los restos del carro se encuentran en proceso de investigación y restauración, las ruedas, de aproximadamente un metro de diámetro, presentan llantas de hierro macizas con sección circular donde se insertarían los ocho radios que parten de un cubo central.

El gran poblado de Lorca emplazado junto a la vía de comunicación entre Levante y Andalucía ejerció el control sobre esta ruta de paso y sobre el área de aprovisionamiento agrícola y de pastoreo del valle del Guadalentín. De la misma manera pudo actuar como centro de mercado, favoreciendo el comercio desde este núcleo hacia los pequeños poblados de la comarca. A este mercado llegarían desde la costa los objetos de lujo traídos por comerciantes; puede ser ilustrativo de este comercio la presencia de importaciones griegas del siglo IV a.C.

como las que aparecen en varias de las tumbas de la necrópolis (García, 2004), y posteriormente la presencia de cerámicas campanienses a lo largo de los siglos II y I a.C.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA PARTE BAJA DEL ASENTAMIENTO INDÍGENA A PARTIR DEL SIGLO II A.C.

Se desconoce cómo se fue transformando el antiguo núcleo ibérico de Lorca, fundamentalmente porque en las escasas excavaciones arqueológicas realizadas en la zona intramuros no han aparecido apenas estructuras, debido a las alteraciones posteriores. Sin embargo, las intervenciones efectuadas en una amplia zona cercana a la margen derecha del río indican la presencia de una nueva área de expansión del poblado próxima a la vía de comunicación que configura el río Guadalentín, lo que favorecería el control militar y el tráfico comercial. Esta nueva zona, situada en la periferia del *oppidum* donde previamente se ubicaban las zonas artesanales, funcionó a lo largo de los siglos II y I a.C. como lugar de comercio, almacenamiento y distribución de los productos locales y de las mercancías que llegaban de diversos puntos del Mediterráneo a través de los puertos de *Carthago Nova*, Mazarrón, Águilas y *Baria*.

Los recipientes púnicos más antiguos hallados en Lorca proceden de un desfonde realizado en los años setenta en la alameda de Menchirón, donde se localizaron varias ánforas Maña D-1A¹ (Martínez Rodríguez, 1990, 81), fechadas a fines del siglo III a.C. La concentración de varias ánforas de este tipo hace suponer

¹ Del conjunto de ánforas púnicas halladas sólo se conservan dos ejemplares que pasaron al Museo Arqueológico Municipal formando parte de la colección Murviedro y actualmente se encuentran expuestas en la sala 5 del museo.

que podían estar relacionadas con un punto de almacenamiento localizado próximo al valle, ruta natural que conecta con la costa almeriense y con Cartagena, ciudad donde este envase comercial es característico en los niveles bárquidas (228-229 al 209 a.C.) (Gue rrero y Roldán, 1992, 58).

La otra zona de la periferia del poblado donde se ha constatado un establecimiento dedicado al almacenamiento de estos productos se encuentra cercana a la ribera del Guadalentín. Las excavaciones en La Alberca permitieron documentar dos habitaciones de tendencia circular, una en la excavación Alberca VI relacionada con fragmentos de cerámica ibérica sobre un pavimento, mientras que en la excavación de Alberca V fue hallada otra habitación circular que guardaba un conjunto de ánforas completas² que se quedaron in situ, posiblemente tras una riada del Guadalentín en torno al año 175 a.C. (Figura 1).

La presencia de ánforas púnicas en Lorca desde los momentos previos a la conquista romana hasta la segunda mitad del siglo II a.C. confirma que el comercio no se interrumpió después de la segunda guerra púnica. Lorca debió funcionar como un establecimiento con mercado al que llegaban importantes cargamentos, fundamentalmente de ánforas, para su posterior comercialización aprovechando la estratégica situación junto a una importante ruta terrestre donde confluyen la vía natural de comunicación entre Levante y Andalucía y el camino de penetración desde Cartagena hacia el interior. A tenor de los datos

aportados por la arqueología se puede interpretar que en diversos puntos alrededor del poblado indígena y cercano a las vías de comunicación, se ubicarían establecimientos destinados al almacenamiento donde se realizarían actividades de intercambio y comercio.

Con el devenir del siglo II a.C. se construye en esta zona próxima al cauce del río un nuevo emplazamiento. La primera excavación que indicó la presencia de este establecimiento se efectuó en la calle Carril de Caldereros, 1, donde se constataron cimentaciones y escasos alzados de largos muros muy mal conservados y orientados a los puntos cardinales. Las estructuras pertenecían a dos fases constructivas, la primera enmarcada cronológicamente en la primera mitad del siglo II a.C. y la segunda fase de principios del siglo I a.C. (Martínez Rodríguez, 1997). Posteriormente se sucedieron nuevas intervenciones en esta zona de Lorca en las calles Carril de Caldereros, 5 (Ponce, 1998), Eugenio Úbeda, 12-14 (Martínez y Ponce, 1994, 17), Floridablanca (Martínez y Ponce, 2004) y en La Alberca (Martínez Alcalde, 2006), que permitieron ampliar el conocimiento sobre las diferentes fases de ocupación tardorrepública. En las excavaciones en la calle Eugenio Úbeda, 12-14, se constató parte de dos edificaciones compartimentadas en estrechas habitaciones (Figura 2) y destruidas en el segundo cuarto del siglo II a.C.; tras el incendio de la vivienda occidental, constatado por un nivel de cenizas donde se hallaron cerámicas caídas desde una alacena o estructura sobreelevada de

² El material hallado en el depósito de ánforas fue el siguiente: cuatro ejemplares del tipo Mañá C2a, un ejemplar Mañá C1b, un ejemplar de Mañá C y un ánfora Ribera G (Martínez Alcalde, 2006, 236).

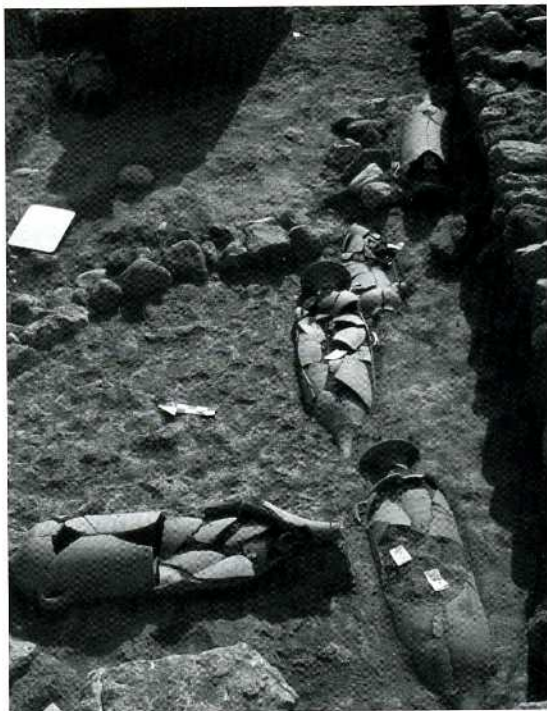


Figura 1. Almacén de ánforas fechado en el 175 a.C. Hallado en las excavaciones arqueológicas de Alberca V, Lorca.

madera, se construyó un nuevo edificio el este del anterior, compartimentado por estrechos espacios sobre los cuales se disponía un suelo o entarimado de madera destruido también por el fuego (Martínez y Ponce, 1999a, 320). Las excavaciones efectuadas durante 1996 y 1997 en la zona denominada como La Alberca, comprendida entre el callejón de los Frailes y la calle Puente de la Alberca, aportaron importantes datos sobre el urbanismo de esta zona del poblado en los dos últimos siglos antes del cambio de era.

Los resultados de las diversas excavaciones efectuadas permiten conocer que a partir de la segunda mitad del siglo II a.C. se planificó un trazado urbanístico con alineaciones de muros que delimitan grandes espacios abiertos de planta cuadrada o rectangular con varias habitaciones adosadas. Los muros que delimitan estos grandes espacios o patios están orienta-

dos siguiendo un trazado ortogonal (norte-sur y este-oeste) y con escasas zonas cubiertas para ser empleadas como habitaciones o zonas de trabajo. Los alzados de los muros son de piedra o de adobe levantados sobre un zócalo de piedra y los pavimentos de tierra apisonada, aunque se ha constatado el empleo de lajas para pavimentar el suelo de alguna habitación de las viviendas halladas en la fase V de Alberca (Martínez Alcalde, 2006).

La zona más oriental del establecimiento tardorrepublicano, excavada en el solar denominado Alberca VI, se cerraría mediante una potente línea defensiva, que por la existencia de material anfórico tipo Campos Numantinos en los niveles fundacionales ha llevado a la directora de la excavación, María Martínez Alcalde (2006, 247-249), a plantear la hipótesis de la vinculación de las estructuras exhumadas en Alberca V y VI con algún tipo de establecimiento campamental que fuera el origen y planificación de esta parte del poblado. Según Martínez Alcalde (2006, 249) *esta cerca defensiva cabría interpretarla como propia de un recinto militar con duplicidad de funciones, ya que también defendería de las inundaciones periódicas del Guadalentín.*

El ánfora del tipo Campos Numantinos está constatada en Lorca junto con los cuatro ejemplares completos de carácter fundacional hallados en la excavación de La Alberca VI (Martínez Alcalde, 2006), en las siguientes excavaciones del casco urbano de Lorca: plaza de Juan Moreno, 8 (Martínez y Ponce, 2001), Carril de Caldereros, 1 (Martínez Rodríguez, 1997) y 5 (Ponce, 1998), La Alberca V (Martínez Alcalde, 2006) y Floridablanca (Martínez y Ponce, 2004). Este tipo de ánfora parece estar asocia-

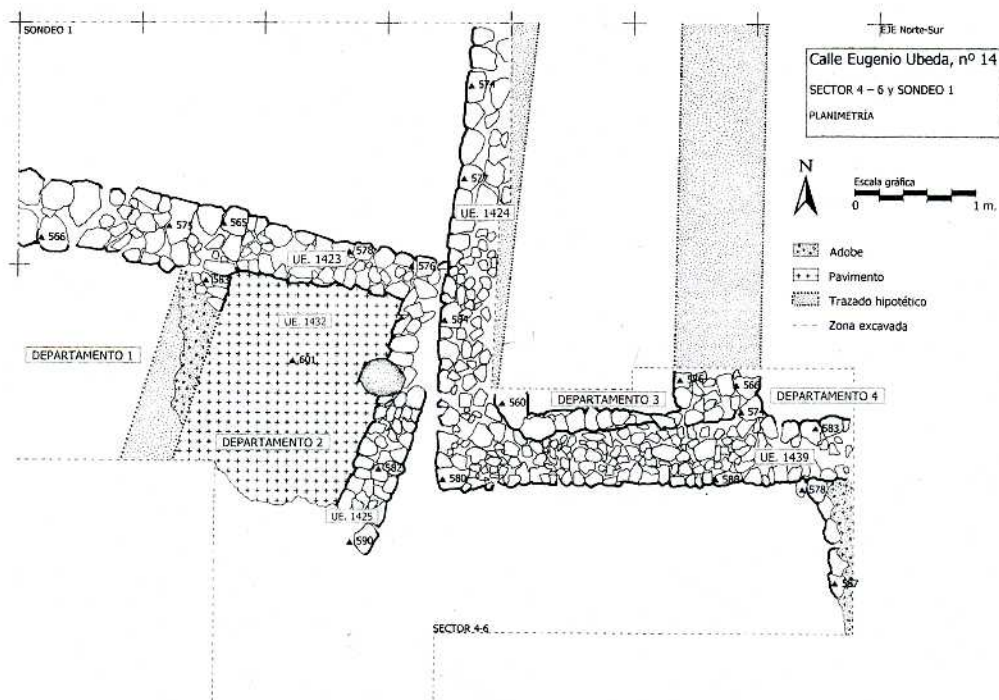


Figura 2. Planta con los restos de dos edificios del segundo cuarto del siglo II a.C., hallados en las excavaciones arqueológicas de la calle Eugenio Úbeda, 12-14, Lorca.

do a una distribución por rutas terrestres, ya que los hallazgos marinos son escasos (Guerrero y Roldán, 1992, 33).

La excavación del resto de solares que configuran el PERI de La Alberca³ permitirá ampliar considerablemente la información de esta zona del poblado y confirmar si el origen del urbanismo está en un campamento militar o en otro tipo de instalación, así como conocer mejor la evolución de esta zona del asentamiento cercana a la Vía Augusta hasta época altoimperial.

Las excavaciones arqueológicas efectuadas en una amplia zona del actual casco urbano de Lorca entre el cauce del Guadalentín y las calles Eugenio Úbeda y Carril de Caldereros han aportado una gran cantidad de importaciones itálicas

(ánforas vinarias, vajillas de barniz negro, cubiletes de paredes finas), norteafricanas (ánforas de vino y de salazones) y cerámica helenística, productos llegados a Lorca desde el puerto de *Carthago Nova*, procedentes de las ciudades más importantes del Egeo, Italia y norte de África. Estos materiales ponen de manifiesto la existencia de un nudo comercial, que completaría su función mercantil con actividades propias derivadas de la explotación de los recursos naturales, como la agricultura, la ganadería, la alfarería y la transformación de los metales, especialmente la plata.

LORCA EN EL CAMBIO DE ERA

El auge económico de *Carthago Nova*, derivado fundamentalmente de la explo-

³ El Plan Especial de Reforma Interior de La Alberca entra en vigor a partir de la resolución de la Dirección General de Cultura de 19 de enero de 1993, delimitando un área de protección arqueológica fuera del casco histórico, en la zona comprendida entre La Alberca, Carril de Caldereros y Caños de Cerón en la avenida de Santa Clara.

tación de los recursos mineros que arrancó en el siglo II a.C. y que alcanzó su punto álgido a finales de dicha centuria y durante la primera mitad de la siguiente⁴, debió repercutir en toda el área de influencia.

El hecho de que en varios solares de las calles Carril de Caldereros y Eugenio Úbeda hayan aparecido abundantes restos de las copelas de la fundición de las galenas argentíferas hizo plantear la hipótesis de que probablemente el mineral llegara a Lorca procedente de las minas de Cartagena y Mazarrón sin ser sometido a ningún proceso, realizándose la actividad metalúrgica para obtener la plata en la zona de la ciudad de fundación tardorrepública, desde donde se distribuiría hacia las zonas de influencia del poblado (Martínez y Ponce, 1999b, 232). En las excavaciones de la avenida de Santa Clara se ha constatado una zona artesanal, con restos de canalizaciones y tres pequeñas fosas delimitadas por un muro, cuyo relleno consta de fragmentos de escoria de hierro (Gallardo *et alii*, 2007, 139), que pueden tratarse de copelas de las galenas como ha ocurrido en otros solares de esta zona⁵.

La situación de Lorca en el área de influencia de *Carthago Nova* y demás puntos mineros del entorno repercutiría en el desarrollo del poblado ibérico, así como de la nueva zona urbanizada cercana a la ribera del río, lo que permite plantear la hipótesis de que Lorca pudiera ser uno de los 135 *oppida stipendiariae* o *municipia* que cita Plinio en su *Historia Natural* (77 d.C.). Después de las reformas efectuadas por Augusto el año

27 a.C., *Hispania* quedó dividida en tres nuevas provincias: Bética, Lusitania y Tarraconense. En la zona meridional de esta última provincia quedaron situadas *Carthago Nova* y *Eliocroca*, unidas por la Vía Augusta, principal camino que atravesaba la comarca de Lorca en época romana. *Carthago Nova* y, por lo tanto, *Eliocroca*, se insertarían en las rutas más frecuentadas de *Hispania*; por el valle del Guadalentín y al pie del cerro del Castillo de Lorca tendrían que circular personas, mercancías, tropas, etc. hacia los territorios del litoral y del alto Guadalquivir. Es posible que las autoridades pensaran dotar al lugar de una arquitectura de prestigio que reforzara la presencia de Roma en el territorio, con la construcción en la parte más alta del cerro, donde más se veía y donde se encontraba la acrópolis indígena, de un edificio público, posiblemente un templo, en el lugar que actualmente ocupan las baterías de principios del siglo XIX del castillo de Lorca emplazadas en las inmediaciones de la torre del Espolón. Los restos arquitectónicos más evidentes de este edificio son dos basas áticas de columna de un metro de diámetro. La primera de estas basas, elaborada en piedra caliza (Figura 3), fue hallada extramuros de la muralla suroeste del cerro del Castillo. Se trata de una basa ática sin plinto, aunque con un pequeño resalte en la parte inferior del toro para apoyar la pieza, dos toros simétricos de tendencia semicircular separados por una escocia de perfil semicircular encuadrada por dos listeles prácticamente simétricos. Sobre el toro superior, un caveto inverso sobre el listel

4 Polibio, XXXIV, 9, 9.

5 Para poder confirmarlo habría que hacer la oportuna analítica.



Figura 3. Basa ática de finales del siglo I a.C. hallada en el Castillo de Lorca.

da paso al imoscapo que está labrado en la misma pieza. Esta basa⁶ se puede fechar en el principado de Augusto, tanto por la ausencia de plinto, la forma y simetría de los toros, la tendencia semicircular de la escocia y el caveto dando paso al imoscapo, denotando también un signo de antigüedad el que el imoscapo esté labrado en la misma pieza.

El otro fragmento de basa fue hallado durante las obras de urbanización efectuadas en el entorno de las baterías del siglo XIX ubicadas en el interior del castillo y dirigidas por José A. Sánchez Pravia en el año 2001⁷. Se trata de una basa ática de columna, sin plinto y con imoscapo en el mismo bloque, formada

por dos toros disimétricos de tendencia rectilínea separados por una escocia de fondo plano y tendencia rectilínea encuadrada por listeles; sobre el toro superior, un caveto da paso al inicio del imoscapo. El perfil de esta basa arranca desde época tardorrepública, aunque perdure un cierto tiempo.

El hallazgo de estas dos grandes basas áticas sin plinto pertenecientes a edificios públicos emplazados en el cerro del castillo de Lorca es un dato importante que permite plantear la hipótesis de la superposición de un templo romano sobre un santuario ibérico en la parte más alta de *Eliocroca*, que podría repetir el modelo constatado en las excavacio-

⁶ Agradezco a M.^a José Madrid Balanza sus opiniones que han permitido enmarcar cronológicamente ambas basas halladas en el castillo de Lorca, así como los paralelos con piezas de Cartagena y de diferentes puntos del territorio peninsular.

⁷ Junto a un grupo de materiales constructivos recuperado en niveles de relleno se encontraban algunos en piedra tallada que pudieron pertenecer a edificaciones romanas, como se recoge en el informe inédito de la actuación arqueológica titulado "Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (fase I)", elaborado por José A. Sánchez Pravia.

nes arqueológicas en La Encarnación de Caravaca. A este u otro edificio romano significativo pudo pertenecer un fragmento de cornisa elaborada en mármol blanco de cronología julio-claudia, hallado reutilizado en uno de los muros de la sinagoga exhumada en las excavaciones desarrolladas con motivo de la construcción de un parador de turismo en el castillo de Lorca⁸.

En la amplia zona de la ciudad de Lorca que se extiende cerca de la margen derecha del Guadalentín entre las calles Eugenio Úbeda (Figura 4) y La Alberca, y sobre los restos tardorrepublicanos, se han documentado en diversas intervenciones arqueológicas los restos de cronología altoimperial y bajoimperial de *Eliocroca*. En la mayoría de las excavaciones el hallazgo de los restos de época altoimperial ha sido muy parcial debido al reducido espacio de los solares o a la mala conservación de los restos. Un dato interesante que se ha comprobado después de situar los restos exhumados sobre el viario es que todos están orientados siguiendo un trazado ortogonal como suele ser característico del ordenamiento romano, sin embargo también se puede apreciar que no hay una gran densidad de construcciones, sino que hay amplias zonas que no se urbanizaron. Estas características que se dan en la parte baja del enclave de *Eliocroca* durante el siglo I d.C. pudieron asemejarse a las de la población de *Illunum* (Tolmo de Minateda, Hellín), con un núcleo urbano en el cerro y un poblamiento diseminado en las inmediaciones.

Lorca, al igual que otros asentamientos urbanos situados en las inmediacio-

nes de la Vía Augusta, alcanzó un gran auge relacionado con la riqueza producida por el tráfico comercial generado desde la ciudad de *Carthago Nova*; cuando este núcleo generador de riqueza económica se redujo, el papel de los núcleos beneficiados decreció, por lo tanto es posible que *Eliocroca*, situada en el *hinterland* de Cartagena, no llegara a adquirir el carácter de un gran núcleo urbano, convirtiéndose la zona de expansión cercana a la Vía Augusta en una importante instalación artesanal y comercial.

Entre los restos exhumados en la llanura aluvial que se extiende cercana al cauce del Guadalentín y que parece confirmar el carácter comercial de esta zona podemos destacar dos grupos de tabernas excavadas en la calle Carril de Caldereros. Manuel Pérez Asensio, en la publicación de una de estas construcciones, se refiere a que estamos ante un edificio fundado en la primera mitad del siglo I d.C. *concebido para albergar cinco tabernas idénticas, y que compartían una fachada única hacia un viario que podríamos situar bajo el Carril de Caldereros, pudiendo denominarse tabernae tabulatae* (Pérez, 2007, 74-75).

Recientemente se han excavado en el callejón de los Frailes las estructuras vinculadas a una infraestructura hidráulica que se han interpretado⁹ como un modesto e hipotético *castellum aquae*, desde donde pudo procurarse el aprovisionamiento de agua para una zona artesanal y comercial por medio de un sistema de canalizaciones y depósitos de *opus signinum*, uno de los cuales se ha podido cons-

⁸ Agradecer a los directores de esta fase de la excavación, Ana Pujante Martínez y Juan Gallardo Carrillo, la posibilidad de estudiar y publicar este fragmento arquitectónico depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

⁹ Agradecer a Marta Oteo Cortázar, directora de las excavaciones en el callejón de los Frailes, las explicaciones dadas in situ y la interpretación de los restos exhumados.



Figura 4. Restos de la cimentación de un edificio del siglo I d.C. que se levantó sobre restos de construcciones del siglo II a.C. en la calle Eugenio Úbeda, 12-14, Lorca.

tatar en la mencionada excavación. El agua se pudo recoger de la zona más elevada del cauce del Guadalentín y llevarla mediante canalizaciones hasta esta zona desde donde se distribuiría¹⁰ a las instalaciones artesanales y comerciales.

A partir del siglo I d.C. los habitantes del núcleo urbano convivieron con la población de las *villae* y otros enclaves distribuidos por las fértiles tierras del valle del Guadalentín, para explotar los auténticos recursos de la comarca, fundamentalmente la agricultura y la ganadería.

LOS INICIOS DE LA PRESENCIA ROMANA EN LA COMARCA DEL ALTO GUADALENTÍN

Antes de la conquista efectiva de esta comarca por los romanos, los pequeños asentamientos ibéricos, como El Coto

de los Tiemblos (Torrealvilla, Lorca), El Castellón (La Tova, Lorca), La Hoya de la Escarihuela (La Escucha, Lorca), Los Cantos (Coy, Lorca) y Vilerda (Puerto Lumbreras), empezaron a recibir productos itálicos. La llegada de estos objetos se generaliza tras la vinculación de estas poblaciones al proceso de romanización al finalizar la segunda guerra púnica (206 a.C.). La progresiva penetración romana irá produciendo una transformación gradual en estos núcleos de población, pero no será hasta la segunda mitad del siglo I a.C. y el cambio de era cuando se documenta la existencia de las primeras *villae* en la comarca del Alto Guadalentín.

Los nuevos establecimientos romanos se sitúan en llano, junto a las principales

¹⁰ En las proximidades de este solar se conservan los restos de la denominada Fuente del Oro que estuvo en funcionamiento hasta el siglo XX, a la cual llegaba el agua por medio de un acueducto desde la parte superior del cauce donde las aguas subálveas eran recogidas por medio de un azud. Esta fuente de origen medieval fue trasladada desde su primitivo emplazamiento junto a la muralla de la calle Rambla en el siglo XVIII.

vías de comunicación o contiguos a ríos y nacimientos de agua. En las inmediaciones de la Vía Augusta, columna vertebral de los caminos de esta comarca, se localizan los siguientes yacimientos: Raiguero Alto (Totana), Raiguero Bajo (Totana), Los Arrieros (Aguaderas, Lorca), Casa de la Venta (La Tova, Lorca), El Castellón (La Tova, Lorca), La Fuensanta (La Tova, Lorca) y El Jardín (Fontanares, Lorca). Estos yacimientos ofrecen materiales con una cronología del último cuarto del siglo I a.C., por lo tanto pudieron fundarse con el establecimiento de veteranos del ejército de Augusto, cuya finalidad era crear una infraestructura comercial a lo largo de la Vía Augusta y otras vías secundarias de importancia.

En una serie de yacimientos dispersos por la comarca de Lorca y ubicados en pequeñas zonas periféricas al valle del Guadalentín está constatada la existencia de un poblamiento prerromano cercano a afloramientos de agua. Tras la presencia romana en el territorio estos asentamientos serían asimilados en el proceso de explotación del territorio como pequeños establecimientos o villas localizados en Chichar (Áledo), Los Alagüeces (Zarzadilla de Totana, Lorca), Vilerda (Puerto Lumbreras), La Encantada (Coy, Lorca), Los Cantos de D.^a Inés (Lorca), El Cabezo del Trigo (Puerto Lumbreras) y la Alquería de Beas (Aguaderas, Lorca).

La mayoría de estos yacimientos únicamente se conocen a nivel de prospección, por lo que delimitar con precisión su cronología resulta muy complicado. Varios de estos establecimientos buscan la proximidad a lugares de tradición ibérica, aprovechando los mismos recursos que anteriormente explotaba la población indígena, a la vez que van empleando a esta población para la explotación de los

recursos agrícolas y ganaderos del territorio. El mejor ejemplo del que actualmente se dispone de información para el valle del Guadalentín es el yacimiento de la torre de Sancho Manuel (Cazalla, Lorca), localizado en el campo de Lorca en un llano cercano de la rambla Viznaga, en cuyas inmediaciones discurría la vía romana de comunicación que unía el valle del Guadalentín con el del Almanzora y con la ciudad portuaria de *Baria*. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en este yacimiento en el verano de 1990 (Figura 5) permitieron constatar la existencia de un establecimiento de larga continuidad cuyo origen se remonta al Hierro Antiguo. Las características de este yacimiento en el siglo II a.C. sólo se conocen a través de un sector de la zona artesanal, de la que se excavaron dos cubetas de una almazara junto a un gran número de fragmentos de ánforas y un gran horno. A partir del siglo I a.C. se irá produciendo una transformación gradual de la zona artesanal del establecimiento ibérico, documentándose unas habitaciones de carácter doméstico construidas con muros con zócalo pétreo, alzado de adobe y pavimentos de tierra apisonada fechadas a principios del siglo I d.C. (Martínez, 1996, 154).

Otro yacimiento arqueológico donde se ha podido constatar la fundación en época tardorrepublicana es La Quintilla, emplazada en las inmediaciones de la Vía Augusta y cerca de *Eliocroca* (Lorca). En la última campaña de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en este yacimiento durante el verano de 2004, se pudo documentar la fase más antigua del establecimiento, que correspondería con *una serie de fosas de forma oval con relleno de color ceniciento y rojizo que parecen no estar asociadas a estructura*



Figura 5. Excavación arqueológica en el yacimiento de la torre de Sancho Manuel (Cazalla, Lorca). En primer plano una de las cubetas de la almazara del siglo II a.C.

alguna y podrían fecharse en época tardorrepublicana (Ramallo et alii, 2004, 74).

BIBLIOGRAFÍA

- BELLÓN AGUILERA, J., 2002: *Excavación arqueológica de urgencia C/ Álamo esquina C/ Lope Gisbert Lorca (R. Murcia)*. Memoria inédita.
- BRONCANO, S. y COLL, J., 1998: "Horno de cerámica ibérico de la Casa Grande (Alcalá de Júcar, Albacete)", *Noticiario Arqueológico Hispano* 30, Madrid, 186-228.
- GALLARDO CARRILLO, J., 2004: *Informe de IIIª Intervención Arqueológica en el Castillo de Lorca. Zona Parador. Campaña 2004*. Inédita.
- GALLARDO CARRILLO, J., GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A. y OTERO CORTÁZAR, M., 2007: "La actividad alfarera en Lorca: pervivencia artesanal desde época ibérica hasta el siglo XIX", *Alberca* 5, Murcia, 135-152.
- GARCÍA CANO, J. M., 2004: "Contribución al estudio del poblamiento ibérico en el valle del Guadalentín: la cerámica ática de Lorca I", *Alberca* 2, Murcia, 53-80.
- GARCÍA RUIZ, M. y GALLARDO CARRILLO, J., 2005, "Excavación Arqueológica de urgencia en la calle Soler esquina Travesía Soler (Lorca, Murcia)", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*, Murcia, 341-342.
- GUERRERO AYUSO, V. M., 1986: "Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Maña C", *Archaeonautica* 6, 147-186.
- GUERRERO AYUSO, V. M. y ROLDÁN BERNAL, B., 1992: *Catálogo de ánforas prerromanas*. Cartagena.
- MARTÍNEZ ALCALDE, M., 2006: "Excavación arqueológica en la zona de La Alberca (Lorca, Murcia). Un horno alfarero de los siglos VII-VI a.C. y un

- centro comercial y militar de época tardopúnica y romana", *Memorias de Arqueología* 14, Región de Murcia 1999, Murcia, 213-260.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1990: "Aportación a la secuencia histórica de la ciudad de Lorca", *Lorca Pasado y Presente I*, Murcia, 71-86.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: "El poblamiento romano en Lorca", *El poblamiento rural romano en Murcia*, Murcia, 204-225.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996: "Primera campaña de excavaciones en la villa romana de la Torre de Sancho Manuel (Lorca)", *Memorias de Arqueología* n° 5. Segundas Jornadas de Arqueología Regional. Murcia 1991, Murcia, 314-325.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997: "Excavaciones de urgencia en la calle Carril de Caldereros, Edificio Plaza Real, n° 1 (Lorca)", *Memorias de Arqueología* n° 6. Terceras Jornadas de Arqueología Regional. Murcia 1992, Murcia, 314-325.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., 1999a: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda, 12-14 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología* n° 8. Quintas Jornadas de Arqueología Regional. Murcia 1994, Murcia, 297-330.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., 1999b: "Evolución del doblamiento desde época ibérica hasta los inicios de la romanización en el casco urbano de Lorca", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena 1997. Murcia 1994*, Murcia, 227-238.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., 2001: "Segunda intervención arqueológica en la Plaza de Juan Moreno, n° 8, confluencia con calle Los Tintes, Lorca", *Memorias de Arqueología* n° 10. Séptimas Jornadas de Arqueología Regional. Murcia 1995, Murcia, 149-160.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., 2002: "Aportaciones a los orígenes de la alfarería en Lorca a partir del horno ibérico hallado en la calle Alonso Fajardo, n° 1, *Memorias de Arqueología* 11, Murcia, 379-390.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., 2004: "Excavación arqueológica de urgencia en un enclave romano y un asentamiento del neolítico final en la calle Floridablanca, espalda Huerto Ruano (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología* n° 12. Octavas Jornadas de Arqueología Regional. Murcia 1997, Murcia, 291-306.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2006: "De la Prehistoria a la actualidad a través de las excavaciones arqueológicas en el Colegio de la Purísima", *Alberca* 4, Murcia, 61-81.
- PÉREZ ASENSIO, M., 2004: "Un edificio romano de tabernas en Lorca (siglos I-V d.C.), *Alberca* 5, Murcia, 67-79.
- PONCE GARCÍA, J., 1998: "Excavaciones de urgencia en el enclave romano de Carril de Caldereros, Plaza Real, n° 5 (Lorca, Murcia), *Memorias de Arqueología* 7. Cuartas Jornadas de Arqueología Regional. Murcia 1993, Murcia, 267-276.
- PONCE GARCÍA, J., 1998: "Excavaciones arqueológicas en la calle Cava 20-22 (Lorca, Murcia), *Memorias de Arqueología* n° 7. Cuartas Jornadas de Arqueología Regional. Murcia 1993, Murcia, 277-287.
- RAMALLO ASENSIO, S., MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., FERNÁNDEZ DÍAZ, A. y PONCE GARCÍA, J., 2004: "Campaña de excavaciones en La Quintilla (Lorca)", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Murcia, 73-74.

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A., 2004: "Excavaciones en la calle Corredera 46 y 47 de Lorca", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Murcia, 115-118.

RAMOS MARTÍNEZ, F. y GARCÍA RUIZ, M., 2004: "Excavación Arqueológica de urgencia en la calle Rincón de Moncada, Lorca (Murcia)", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Murcia, 109-110.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.^a J. y MEDINA RUIZ, A. J., 2004: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Eugenio Úbeda, 7 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología nº 12. Octavas Jornadas de Arqueología Regional. Murcia 1997*, Murcia, 307-330.



Proyecto de investigación BHA 2002-03795

